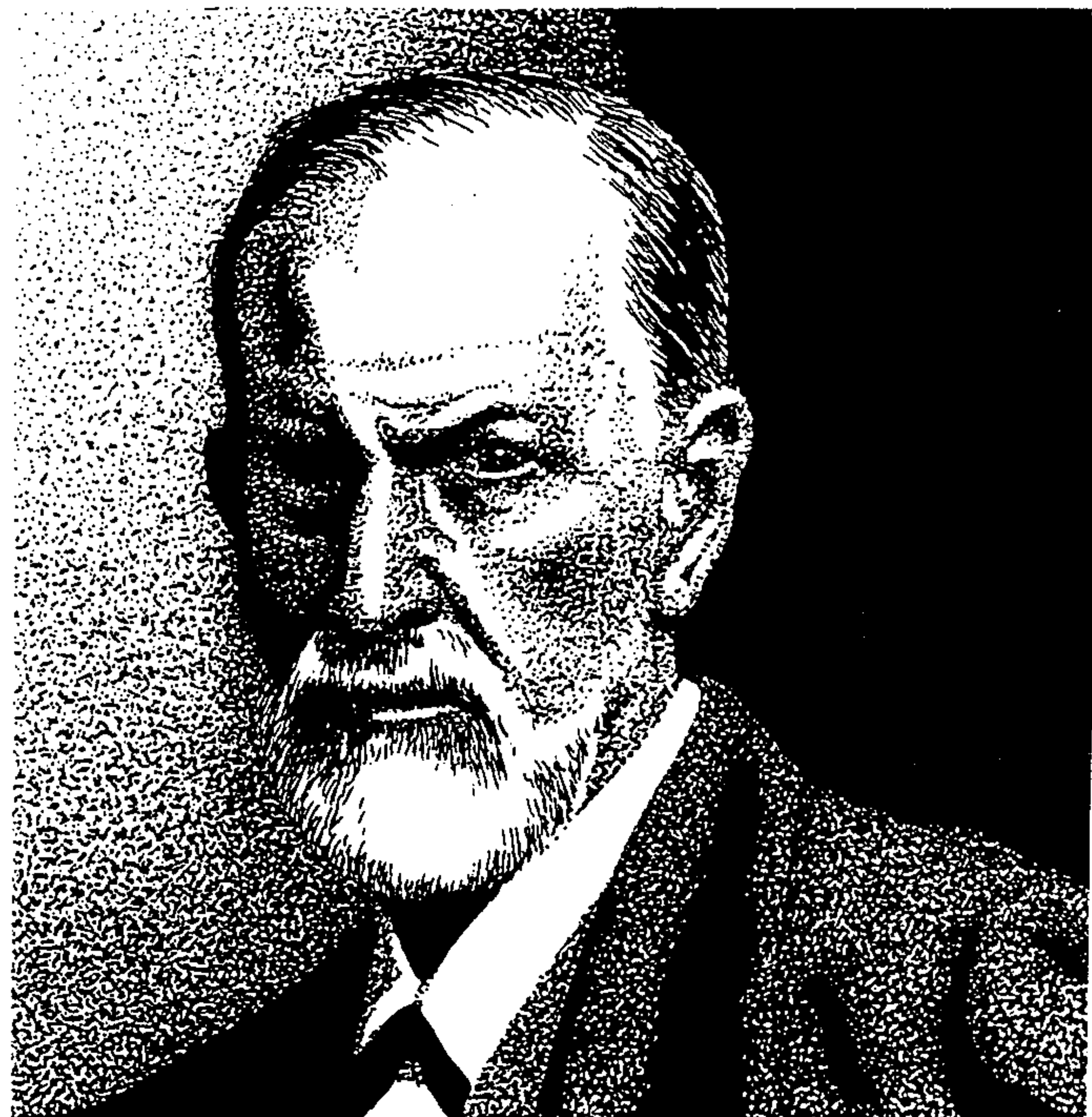


LOS FREUD Y LOS SUEÑOS

Margarita Carrera*



LOS SUEÑOS DIURNOS Y EL "CONTENIDO MANIFIESTO" DEL SUEÑO Y LA LITERATURA

Los sueños diurnos (o "el soñar despierto"), expone Freud, tienen su origen en aquellas lejanas impresiones provocadas por sucesos infantiles y, con frecuencia, se da el caso de que un sueño diurno se transforme en un sueño nocturno; es decir, a formar parte del "contenido manifiesto" del sueño en sí.

Pero, generalmente, los sueños diurnos no constituyen sino una parte del "contenido manifiesto" del sueño, el cual se nutre como la literatura -según observo- de múltiples fuentes.

Ahora bien, tanto en los sueños diurnos como en los nocturnos, lo importante -dice Freud- no son los recuerdos sino "las fantasías edificadas sobre ellos" (El subrayado es mío). A la par de "las fantasías conscientes" (= sueños diurnos) existen otras fantasías, también diurnas,

que a pesar de ser numerosísimas y constantes no alcanzan el carácter de "conscientes". Esto es, su índole es inconsciente a causa de la instancia represora que actúa más en la vida despierta que en el sueño.

Se tratarán, luego, de sueños diurnos reprimidos los cuales se mezclan, asimismo, con los sueños diurnos conscientes, en el "contenido manifiesto" del sueño en sí, formando "una nueva totalidad".

La originalidad tanto del sueño como de la literatura -deduzco- se encuentra en la forma en que se fantasea esta totalidad. Así, las "fantasías" literarias u oníricas sufren las mismas leyes que rigen al sueño; es decir son condensadas, superpuestas, desplazadas, manifestándose en un lenguaje figurado que tiene su manifestación en los "tropos" (del griego "trepo" girar, dar vueltas, rodear un objeto dando una vuelta en torno al mismo), cuyo fin

Guatemalteca, Licenciada en Letras de la Facultad de Humanidades (USAC), ex catedrática universitaria, miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua, escritora huésped de las Universidades de Estocolmo y Upsala (Suecia) y Heidelberg, Munich y Bonn (Alemania). Su obra literaria (poesía y ensayo) es muy extensa: "Ensayos contra reloj" (galardonada con el Quetzal de oro de la Asociación de Periodistas de Guatemala), "Mujer y Soledades" (Primer Premio de Poesía. Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá) "Signo XX" (Primer Premio de Poesía, Juegos Florales Hispanoamericanos). etc.

primordial es la "traslación del sentido natural de las palabras a otro figurado". Su fundamento se encuentra en la "asociación de ideas", manejado en nuestro mundo onírico, que obedece las reglas de la "semejanza, correspondencia y comprensión".

Tanto en el sueño como en la literatura se dan los "tropos" denominados "metáfora" (= "desplazamiento"), "metonimia" (= condensación), como ya he expuesto en capítulos anteriores.

Y, asimismo, tanto el soñante como el poeta-escritor, manejan estos sutiles instrumentos no de manera consciente sino inconsciente. La "inspiración" es, luego, patrimonio no sólo del poeta sino del soñante.

Ha de equipararse, luego, "contenido manifiesto" del sueño y "obra literaria" del creador al surgir de las mismas "fuentes" (que W. Kayser denomina "asunto"): vivencias personales, obras literarias, noticias periodísticas, filmes, televisión, religión (o mitología), leyendas, etc. sobre las cuales se levanta una totalidad de "fantasía onírica" o "fantasía literaria".

Así la originalidad de los sueños como la de las obras literarias consiste, fundamentalmente, en la forma de enlazar todo un mundo interno y externo que impresiona y conmueve al soñante y al creador, dando a luz, por fin, un "sueño único" o una "obra única".

O, de otra manera, cada soñante y cada escritor (como individuos que participan de un mismo inconsciente colectivo, dentro de una sociedad determinada) nos entregan un documento único y original que constituirá el "contenido manifiesto" del sueño y la "obra literaria" en sí.

No está demás hacer incapié en que la realización de los deseos es la fuerza motriz no sólo de los sueños -como apunta Freud- sino de la "literatura universal", como me atrevo a observar yo.

Sueños densos en contenido, breves en tiempo real.

El tiempo -tema filosófico por excelencia- tiene también capital importancia en los sueños. En efecto, podríamos afirmar que el humano se ve gobernado por dos tiempos: el que corresponde a su realidad cotidiana y el que se refiere a su mundo onírico.

Freud penetra dentro de este último e insólito tiempo, tratando de encontrar una ley básica que lo gobierne.

También lo hace Borges en su cuento "El milagro secreto" de su obra Ficciones, en el que un autor judío, condenado a muerte por los nazis, se dirige a Dios pidiéndole lo siguiente:

"Si de algún modo existo, si no soy una de tus repeticiones y erratas, existo como autor de Los enemigos. Para llevar a término ese drama, que puede justificarme y justificarte, requiero un año más. Otórgame esos días, tú de quien son los siglos y el tiempo".

Dios le concede lo solicitado: en el momento en que Hladík -nombre del autor judío- se ve frente al piquete que lo fusilará, "El universo físico se detuvo". Todo queda inmóvil y Hladík puede dar fin a su drama en el aparente transcurso de un año. Entonces, "Una pesada gota de lluvia" que había rozado "una de las sienes de Hladík y rodaba lentamente por su mejilla en el instante preciso en que había de ser ejecutado (detenida hasta el momento en que Hladík termina su obra), "...resbaló en su mejilla. Inició un grito enloquecido, movió la cara, la cuádruple descarga lo derribó".

Esto es, en menos de cinco segundos, Hladík vive todo un año dedicado a la elaboración de su drama.

Freud relata algo similar. Se llama el "Sueño de Maury": éste, "golpeado en la nuca por la caída de una de las varillas que sostenían las cortinas de su cama, ve desarrollarse una larga serie de la Revolución Francesa...", donde muere guillotinado, segundos antes de despertarse. Esto es, se trata de un sueño denso, desarrollado en brevísimo espacio de tiempo

El tiempo de Hladík va del momento en

que "el sargento vociferó la orden final" a la "cuádruple descarga" que le mata.

El tiempo de Maury ocurre "entre la caída de la varilla sobre el cuello del sujeto y el despertar provocado por el golpe. "Maury, en su sueño, muere guillotinado recordando, según Freud, la grandeza de alma de aristócratas y revolucionarios que subían erguidos y con paso firme al cadalso.

Tanto en Hladík como en Maury se cumplen sus deseos: el del primero, terminar su obra de teatro; el del segundo, equipararse a la alta nobleza de la época del Terror en Francia, la cual mostró -dice Freud- "cómo se puede morir con ánimo sereno y conservar hasta el último momento un sutilísimo ingenio y las más exquisitas maneras..."

Pero aún nos relata Freud otro sueño: el del autor dramático Casimir Bonjour (tomado de los sueños reunidos por Justina Zdobowska): sentado en un sillón, Bonjour espera la primera presentación de una de sus obras. La fatiga lo vence y queda dormido en el momento en que se alza el telón. Sueña, entonces, que ve la representación de los cinco actos de que su obra constaba. "Terminado el último acto -relata Freud- oyó encantado cómo reclamaba el público el nombre del autor y lo recibía con grandes muestras de entusiasmo. Cuál no sería su sorpresa al despertar en este momento y ver que la representación no había pasado aún de los primeros versos de la primera escena. No había, pues, dormido arriba de dos minutos..." Los íntimos deseos de Bonjour se han cumplido en un sueño denso en contenido, breve en el tiempo real.

Me pregunto si Borges leería alguna vez La interpretación de Los sueños de Freud. La respuesta, de acuerdo a sus declaraciones en contra de Freud, es negativa.

La ley que gobierna los sueños densos en contenido, pero breves en tiempo real.

Ante lo asombroso que la vida y el sueño nos ofrecen, optar por "el milagro" no es sólo más cómodo sino más estético. Sin embargo cuando el amor por lo bello se une al amor por lo

verdadero, las leyes científicas parecieran formar parte del inmenso y controvertido campo de la estética.

Borges -poeta genial- acoge el milagro; Freud -científico, con alma de poeta- busca, incansable, las leyes que rigen el alma humana ya sea dormida o despierta.

Para explicar la causa de los sueños densos en contenido, pero breves en el tiempo, acude a aquellos "sueños diurnos" cuyas "fantasías" no logran pasar al mundo de la conciencia permaneciendo, así, en el plano inconsciente. De tal manera que hay un "soñar despierto" consciente y un "soñar despierto" inconsciente.

En este último "soñar despierto" inconsciente descubre Freud "fantasías preexistentes" bien elaboradas que logran entrar, de pronto, en un sueño nocturno.

Frente a las objeciones de autores (Le Lorrain, Eggers y otros) que han puesto en duda la comunicación del Sueño de Maury, "...intentando demostrar que la rapidez de nuestros rendimientos intelectuales despiertos no es menos de la que pueda atribuirse a la elaboración onírica..." Freud opone la siguiente interrogante: ¿Sería inverosímil que el sueño de Maury representase una fantasía conservada en su memoria desde mucho tiempo antes y despertada -pudiera decirse aludida- en el momento de percibir el sujeto el estímulo interruptor del reposo? Esta hipótesis hace desaparecer la dificultad que nos plantea la composición de tan larga y detallada historia en el brevísimo tiempo de que para ello ha dispuesto el durmiente, pues supone la preexistencia de la historia completa. Si la varilla hubiese caído sobre el cuello de Maury hallándose este despierto, habría quizá provocado la siguiente idea: Parece como si me guillotinaran. Pero Maury está dormido y la elaboración onírica aprovecha rápidamente el estímulo dado para la producción de una realización de deseos, como si pensase (claro es que esto debe ser tomado figuradamente): He aquí una buena ocasión para dar cuerpo a la fantasía optativa que en tal o cual época me inspiró esta o aquella lectura. ...¿Quién no se siente arrastrado -y mucho más

siendo francés e historiador- por las descripciones de los años del terror en los que la aristocracia francesa, flor de la nación, mostró cómo se puede morir con ánimo sereno y conservar hasta el último momento un sutilísimo ingenio y las más exquisitas maneras?..." O bien, identificarse con aquellos individuos "que sólo con el poder de sus ideas y de su ardiente elocuencia se impusieron... y enviaron millares de hombres a la muerte con fervorosa convicción de servir a un elevadísimo ideal... y cayeron a su vez bajo la cuchilla de la guillotina (Danton, los girondinos). Un detalle del sueño de Maury -en medio de una inmensa multitud- parece indicar que la fantasía que lo constituye era de este carácter ambicioso".

Asimismo, el hecho de que Hladík (léase Borges pues éste se identifica plenamente con su personaje) pueda escribir su drama completo y perfecto en pocos segundos es porque en su mente ya existía la historia completa de él, teniendo en cuenta hasta los más mínimos detalles.

Pero lo real, lo concreto, es la posibilidad de que, en brevísimos segundos, podemos soñar densas "fantasías" diurnas (conscientes o inconscientes) en las que logramos la realización de nuestros más caros deseos.

Clases de Sueños y principios que rigen el fenómeno onírico.

Freud, después de un profundo incursionamiento en lo onírico, a través de la historia de la humanidad, inicia La Interpretación de los Sueños, dividiendo dicha interpretación en dos épocas: a) la época precientífica y b) la época científica.

En la época precientífica la explicación de los sueños estaba ligada a la metafísica o como Freud dice: a "poderes supraterranos, demoníacos o divinos..."

Ahora bien, a medida que se ha avanzado en las "ciencias físicas", las interpretaciones de los sueños han ido abandonando la metafísica y se han concentrado en la "psicología". Lo cual ha de suponer que "los hombres cultos" ya no duden "que los sueños son una propia función

psíquica del durmiente".

Sin embargo es desconsolador que, en pleno siglo XX, a finales del mismo, aún no se haya aceptado ni aún por aquellos hombres que sabemos cultos, el hecho de que los sueños ya no provienen de fuerzas ocultas de un más allá radiante o tenebroso, sino de fuerzas científicas ubicadas dentro de la disciplina psicológica.

De tal manera que La Interpretación de los Sueños de Freud ya no se lee y estudia y sí, en cambio, la interpretación metafísica que al fenómeno onírico le da C.G. Jung, quien niega rotundamente la naturaleza científica de los sueños -tirando por los suelos la teoría freudiana- y los ubica, como antaño, esto es en la época precientífica, en el mundo del más allá.

Lo que se propone Freud en La Interpretación de los Sueños, que es observar el fenómeno onírico como físico y no metafísico, lo logra al descubrir cómo éste está regido por leyes que se cumplen de manera exacta y rigurosa; leyes que él estudia, ahonda y saca a luz, para el mejor conocimiento del alma humana.

De este modo inicia su obra clasificando los sueños y anotando los principios que los rigen.

Establece, pues, que hay tres clases de sueños:

- a) los "comprensibles" (que se dan en los niños y no raras veces en los adultos);
- b) los que "causan extrañeza"; y
- c) los que "se nos muestran incoherentes, embrollados y faltos de sentido".

Los dignos de interpretación serán los de la segunda y tercera clase ya que los de la primera se explican por sí mismos, como simple y clara realización de deseos, sin símbolos que interpretar o máscaras que estudiar.

Para poder aclarar los de la segunda y tercera clase Freud descubre los dos principios fundamentales que rigen los sueños: la "condensación" y el "desplazamiento".

La "condensación".

Este principio, que será estudiado cada vez con mayor amplitud en La Interpretación de los Sueños, se podría definir de manera sencilla diciendo que consiste en reunir y sintetizar varios elementos en uno solo. Abarca a personas, objetos y palabras.

Cuando se refiere a personas se hablará de una "persona colectiva", cuando a cosas se hablará de un "producto mixto"; este mismo término se empleará para las palabras que encierren en una sola, multitud de significados.

Acerca de las palabras, dirá Freud: "...Parece extraño que la elaboración del sueño aproveche tan sin titubeos el doble sentido de las palabras, pero el análisis de los sueños nos muestra que se trata de un proceso regular y corriente".

Así tendremos la síntesis de varias personas en una sola; la síntesis de varios objetos, como también de palabras, en un solo elemento. Para que esta unidad de lo múltiple se dé, rigen dos principios: el del "carácter común" y el de "la contradicción".

La "condensación onírica", luego, hará resaltar siempre de manera sintética el "carácter común" que tienen las personas, objetos y palabras así como "la contradicción" o antítesis, por medio del cual se unen en un sólo elemento dos ideas contradictorias.

El "desplazamiento".

Para comprender el principio del "desplazamiento", he de recurrir a la palabra símbolo. Esto es, una persona, objeto o palabra de un sueño, simbolizan otras personas, objetos o palabras.

Si la "condensación" según Lacan, equivaldría a la "metonimia", el "desplazamiento" equivaldría a la "metáfora".

El "contenido manifiesto" y el "contenido latente" en los sueños.

Para hacer posible la interpretación de los

sueños, Freud crea dos postulados: el "contenido manifiesto" y el "contenido latente".

El "contenido manifiesto" se puede definir como el sueño mismo o, en otras palabras, el sueño tal y cual es y lo recordamos al despertar. Generalmente es de una gran brevedad porque en él se han hecho presentes tanto el principio de la "condensación" como el del "desplazamiento".

Esto es, en el "contenido manifiesto" tiene cabida el fenómeno de unir una sola persona, objeto o palabra, varias personas, objetos o palabras; así como el de representar, en forma simbólica, aquellas ideas que están en el inconsciente pero que necesitan de algún "disfraz" para poder presentarse en los sueños.

De tal manera, dice Freud, el "contenido manifiesto" lleva a cabo la "dramatización" de todas nuestras ideas ocultas en el mundo de la inconsciencia.

Luego, el "contenido latente" estará constituido por esas ideas que permanecen en nuestro inconsciente. No será, por lo tanto, breve sino extenso pues abarca todos aquellos sentimientos, ideas, recuerdos que van desde el día antes del sueño hasta los primeros años de nuestra infancia. Así, lo arcaico (la infancia) entra en relación con lo contemporáneo (lo vivido el día antes del sueño), eliminando el fenómeno onírico toda frontera de tiempo y espacio. El sueño, diría yo, no tiene edad. Es a la vez niño, joven y anciano. También elimina la muerte de nuestros seres queridos y no olvida nada que nos haya impresionado profundamente en alguna etapa de nuestra vida.

Teniendo claros los conceptos de "contenido manifiesto" y "contenido latente", podremos ya entender la "dramatización" del sueño, que representa todas nuestras ideas y sentimientos con el fin de manifestar un "deseo" oculto para nuestra conciencia.

Al respecto nos dice Freud:

"...Las primeras ideas latentes que el análisis revela suelen extrañar por su poco corriente apariencia. No parecen presentarse en

las tímidas formas expresivas, de las que se sirve preferentemente nuestro pensamiento, sino que se muestran representadas simbólicamente por medio de comparaciones y metáforas como en un lenguaje poético, rico en imágenes..."

No es extraño, pues, que Lacan acuda a las palabras "metáfora" y "metonimia" para referirse al "desplazamiento" y a la "condensación", respectivamente.

En el "contenido manifiesto" (o el sueño en sí mismo) se presta, además, atención a cosas insignificantes o a "ociosas nimiedades" que nosotros despreciamos por no considerarlas de algún valor. "El análisis -nos dice Freud- destruye la apariencia en que se funda este juicio despreciativo..." Y es que, tanto en nuestra vida despierta como en la onírica, no hay nada que digamos o hagamos que nos presente interés revelador de nuestra psicología profunda. De ello deduce Freud el siguiente postulado:

"...el sueño no actúa nunca con nada que no sea digno de ocupar también nuestro pensamiento despierto y las pequeñeces, que no llegan a atraer nuestro interés durante el día, son también impotentes para perseguirnos en nuestro sueño".

"El sueño y la poesía"

En el capítulo 9 "Apéndice (del doctor Otto Rank)", del III tomo de La Interpretación de los Sueños, Freud incluye dos excelentes trabajos de su discípulo, el doctor Otto Rank, intitulados "El sueño y la poesía" y "El sueño y el mito".

Al mismo tiempo que expongo mis propias teorías sobre el primer tema señalaré los puntos fundamentales que presenta, pero en forma escueta y precisa (sugiriéndole a mi lector que lea por sí mismo este inusitado y bellísimo estudio de Rank).

Primer Punto: Rank inicia "el sueño y la poesía" exponiendo cómo, desde la antigüedad, se viene destacando la indudable identidad que existe entre sueño y poesía.

Segundo Punto: En el presente libro sobre Freud y los sueños, trato de llenar el vacío que Rank

apunta al decir que no se ha llegado a "concretar" la relación íntima existente entre el sueño y la poesía.

Mis lectores ya se habrán dado cuenta de los aportes que logro realizar en mi detenida y rigurosa comparación entre el "contenido manifiesto" del sueño y la obra literaria en sus diversos géneros: lírica, drama, narrativa, al equiparar cómo las leyes que enuncia Freud en el mundo onírico se cumplen de manera exacta en el mundo literario y artístico en general. Siendo lo único que no se encuentra en este último, la supresión de los efectos.

Así, anoto con precisión, cómo los factores que rigen sueño y poesía son idénticos:

- 1) Desplazamiento (= metáfora)
- 2) Condensación (= metonimia)
- 3) Representabilidad (= argumento o trama)
- 4) Censura (= crítica a los valores de una época, burla, sátira, denuncia)
- 5) Los simbolismos más significativos y universales que señala Freud para los sueños se cumplen de manera idéntica en la literatura, aunque con sus variantes individuales.
- 6) Siendo la inspiración los dictados que nuestra alma recibe del mundo inconsciente el cual, asimismo, se hace presente en los sueños.

Con estos seis señalamientos (aplicados por mí a la crítica literaria), he logrado establecer las "conexiones" que Rank inquiere entre el durmiente y el poeta.

Tercer Punto: Tanto en la poesía como en el sueño se "encierra la clave del conocimiento del alma humana, o sea del hombre en general". Al respecto, copio, entre muchas otras, esta cita que Rank hace del Diario de Hebbel (6 de agosto de 1938):

"El alma humana es una maravillosa esencia y el sueño constituye el punto central de todos sus secretos".

Cuarto Punto: Rank reconoce en Nietzsche un "precursor directo del "psicoanálisis" cuya comprobación expongo, con amplitud, en mi obra

Antropos (o la nueva filosofía). En el capítulo "Lo apolíneo y lo dionisiaco" retomo el pensamiento de Nietzsche el cual expone cómo Apolo es intérprete de los sueños y cómo es, por medio de éstos, que llegamos, de manera simbólica ("apariencia", según Nietzsche), a la suprema verdad, a la "horrorosa sabiduría de Sileno gobernada por la razón". En otras palabras a la lógica implacable que rige los sueños, según Freud.

La cita más notable, a mi parecer, que Rank recoge de Nietzsche es la siguiente, tomada de Aurora:

"¡De todo queréis ser responsables! ¡Sólo de vuestros sueños, no! ¡Qué miserable debilidad y qué falta de lógica! ¡Nada es más propiamente vuestro que vuestros sueños! ¡Nada hay que más sea vuestra propia obra! ¡Todo lo sois en tales comedias: materia, forma, duración, actores y espectadores! pero es aquí donde os espantáis y avergonzáis de vosotros mismos. Ya Edipo, el sabio Edipo, supo consolarse con la idea de que no somos responsables de nuestros sueños. De esto deduzco que la mayoría de los hombres tiene que reprocharse sueños execrables. Si así no fuera, ¡cómo se hubiera explotado su poesía nocturna en favor del orgullo del hombre!"

Nota al pie de página de Otto Rank:
"Nietzsche comete aquí un doble error, circunstancia muy significativa para la determinación de su posición con respecto al complejo de Edipo; no es Edipo sino su madre quien busca consuelo en la falta de significación de los sueños. Edipo, en cambio, no se deja consolar por tal idea".

Asimismo yo he de anotar que Yocasta, la madre de Edipo, no niega la verdad de los sueños edípicos, que le parecen parte de la naturaleza humana del varón. Por otro lado Freud, en su tratado sobre los sueños, libera al humano del "sentimiento de culpa" nacido a causa de los terribles sueños, en donde se supe la realización de sus deseos dando así, a mi parecer, la razón a Yocasta.

Es, pues, una mujer la que se acerca sin mayores temores a la verdad del psicoanálisis freudiano, aventajando así a Edipo, a Nietzsche

y a Rank:

"Yocasta: ¿Por qué debe el hombre inquietarse por aquellas cosas que sólo dependen de la fortuna y sobre las cuales no puede haber razonable previsión? Lo mejor es abandonarse a la suerte¹ siempre que se pueda. No te inquiete, pues, el temor de casarte con tu madre. Muchos son los mortales que en sueños se han unido con sus madres..."

(Sófocles. Edipo, Rey. Traducción por José Alemany Bolufe R. Editorial "El Ateneo". Argentina, 1966).

Quinto Punto: "La opinión de que cada individuo -expone Rank- sueña conforme a sus intereses e inclinaciones es expresada muchas veces en forma muy aproximada a la del principio de la realización de deseos" y se presenta en multitud de poetas.

Rank cita a Chaucer, Shakespeare, Johann Peter Uz, la poesía griega la cual "nos muestra que en épocas más ingenuas no espantaba la representación poética de satisfacciones oníricas groseramente sexuales"; aunque yo suprimiría el adjetivo-adverbial "groseramente", por no ser exacto:

¹ La palabra "suerte" es, acá, sinónimo de "physis" (= naturaleza).

"Cuando a poca costa, Sthenelais, la que inflama a toda la ciudad, la que es pagada con fuego, aquélla a la que todos los poseídos por el deseo cubren de oro, me ha hecho feliz en un sueño en el que ha pasado, desnuda, a mi lado una noche entera hasta las primeras luces del alba; todo me lo ha concedido. Nunca más me arrodillaré ante ella, beldad cruel; nunca más volveré a llorar y a implorarle; todo me lo ha concedido ya el sueño".

(Cita tomada de Rank, que no precisa fuente alguna).

Las otras citas que transcribe Rank de los poetas mencionados son, asimismo, eróticas.

Esto es, de los deseos más imperiosos del humano es, sin duda, el sexual el que ocupa

el primer lugar.

Sexto Punto: También los poetas -afirma Rank- han hecho alusión al "retorno del soñador a la época infantil" He aquí parte de la cita tomada de E.T.A. Hoffmann:

"...a mi juicio, toda intensa impresión psíquica recibida durante aquella época de nuestro desarrollo deja tras de sí una semilla, que germina y crece con florecimiento de nuestra capacidad espiritual, de manera que todo el placer y todo el dolor de aquellas horas de nuestro crepúsculo matutino continúan viviendo en nosotros, y de este modo son realmente las tiernas y melancólicas voces de los seres queridos las que resuenan en nuestros sueños".

A mi vez, me permito citar a Marcel Proust, quien hace hincapié en aquellas vivencias de la niñez en las cuales hemos sufrido intensamente, sin desaparecer, jamás, de nuestra alma:

"Y, en realidad, todas las inquietudes sentidas desde mi infancia, llamadas por mi angustia nueva, acudían a reforzarla, a amalgamarse con ella en una masa homogénea que me aplastaba..."

(Marcel Proust. En busca del tiempo perdido. 6. La Fugitiva. Madrid, Alianza Editorial, 1975).

Séptimo Punto: Poetas como Nietzsche apuntan ya a un "inconsciente colectivo" (descubierto por Freud y retomado por Jung):

"En el reposo y en el sueño volvemos a pasar por toda una serie de evoluciones anteriores... El sueño nos trae de nuevo lejanos estados de la civilización humana y nos proporciona el medio de comprenderlos mejor". (Federico Nietzsche. Humano, demasiado humano. Cita tomada de Rank).

Freud, en Moisés y la religión monoteísta y otros escritos sobre judaísmo y antisemitismo, expresa lo siguiente:

"...el contenido del inconsciente de por sí, es ya colectivo, es patrimonio universal de la

humanidad". (Alianza Editorial, Madrid, 1984).

Octavo Punto: La "inversión" en los sueños (ya explicada por mí en incisos anteriores) es también descubierta por Rank en citas de varios poetas. Acerca de ella, en Buch der Liebe, Strindberg expone:

"...debemos interpretar muchas veces los sueños mediante una inversión, o sea por antífrasis..."

Asimismo retoma Rank una cita de Goethe, cuando se dirigía a Eckermann (12 de marzo 1828):

"Ha habido en mi vida épocas en las que me dormía con las lágrimas aún en los ojos; pero en mis sueños llegaban a consolarme y hacerme feliz las más amables figuras y, a la mañana siguiente, me levantaba contento y fortificado".

Rank nos hace notar que en estas palabras de Goethe hay "a más del carácter optativo de los sueños, la transformación del estado de ánimo por inversión de los afectos, obra de la elaboración onírica.

Noveno Punto: Para dar un ejemplo sobre el desatino y el absurdo en los sueños, Rank acude a Hebbel (Diario, 1842):

"Sueños dementes y que, sin embargo, nos parecen razonables mientras soñamos. El alma compone, con un alfabeto que no comprende aún, las figuras desatinadas, como un niño con las veinticuatro letras del nuestro. Pero esto no quiere decir en modo alguno que dicho alfabeto sea desatinado en sí".

En otras palabras, el sueño como escritura jeroglífica. Me parece oportuno retomar esta cita de Freud (contenida en el capítulo 7 "La elaboración onírica", del II tomo de La Interpretación de los sueños en la edición que vengo trabajando):

"Las ideas latentes y el contenido manifiesto se nos muestran como dos versiones del mismo contenido, en dos idiomas distintos o, mejor dicho, el contenido manifiesto se nos aparece como una versión de las ideas latentes

a una distinta forma expresiva, cuyos signos y reglas de construcción hemos de aprender por la comparación del original con la traducción. Las ideas latentes nos resultan perfectamente comprensibles en cuanto las descubrimos. En cambio, el contenido manifiesto nos es dado como un jeroglífico, para cuya solución habremos de traducir cada uno de sus signos al lenguaje de las ideas latentes..."

He de confesar que esta traducción de los sueños es empresa ardua y, algunas veces, hasta agotadora. Sin embargo los resultados obtenidos son excelentes: volvemos a la cordura al analizar cómo nuestros impulsos instintivos más poderosos se hallan escondidos en el sueño. Nuestra agresividad o sentimiento de culpa desaparece y vuelve la tranquilidad a nuestra alma atormentada.

Para la teoría de la concepción del sueño como guardián del reposo, enunciada por Freud, Rank nos proporciona esta cita tomada de Jean Paul (aunque omitiendo la fuente de ésta):

"Cuando ante un estímulo exterior, aunque sea de cierta intensidad, sabe hallar el espíritu una historia soñada que motive y envuelva dicho estímulo, sirve precisamente este sueño para prolongar el reposo".

Décimo Punto: Sobre la superstición del poder adivinador de los sueños, Rank recurre a uno de sus autores favoritos: Hebbel:

"Los antiguos intentaban servirse de los sueños para predecir al hombre lo que habría de ocurrirle. Pero se equivocaban. Lo que puede revelarnos es más bien lo que el sujeto hará".

Undécimo Punto: Rank hace alusión a los "sueños edípicos" o de angustia, relacionados con impulsos eróticos reprimidos por ser prohibidos. Retoma, para ello, a un "lírico moderno" llamado J.R. Becker (no confundirlo con Gustavo Adolfo Bécquer), quien en su libro Poesías, Berlín 1912, escribe:

"Los deseos en los que he pensado durante el día -y las ansias que por el día no he podido satisfacer- se convierte en las angustias de mi noche. -Arden en una demencia- a la que

no puedo escapar; -me veo rodeado de fuego y de llamas; -veo a mi madre en la mujer amada- y a mi padre ser pasto de los perros..."

Duodécimo Punto: Es extraordinario cómo, también los poetas, están de acuerdo con Freud en lo que compete a los sueños y su relación con las leyes de la naturaleza. De su autor preferido, Hebbel, Rank transcribe este pensamiento, tomado del libro El sueño de una noche de San Silvestre:

"El sueño ayuda a los elementos reprimidos de la Naturaleza humana, o más bien de la naturaleza en general, a conseguir su derecho..., y si no se adapta a la ley que nos rige en la vigilia, rompe nuestros acostumbrados peso y medida y resuelve todas nuestras formas de perfección y asimilación, es porque constituye por sí mismo la expresión de una más alta ley"

Nietzsche es quien proporciona las más profundas revelaciones de los sueños, conectados íntimamente con nuestros instintos regidos por leyes. Rank escoge de este poeta-filósofo, del libro Aurora ("vivir e imaginar") el siguiente texto, en el que reconoce en los sueños la satisfacción de la vida instintiva:

"Acaso esta crueldad del azar (es la satisfacción de los instintos) se nos representaría con colores aún más vivos si todos los instintos pudiesen ser satisfechos tan fundamentalmente como el hambre, que no se contenta con alimentos soñados: pero la parte más considerable de los instintos se satisfacen... si es lícito suponer que nuestros sueños poseen el valor y sentido de una compensación, hasta cierto grado, de la falta accidental de tal 'alimento' durante el día... Estas imaginaciones (del sueño) que proporcionan a nuestros instintos... un campo de acción y una descarga - y todo el mundo puede presentar ejemplos concluyentes- son interpretaciones de nuestras excitaciones nerviosas durante el reposo, interpretaciones muy libres y muy arbitrarias... Si este texto que, en general, suele ser el mismo una noche que otra, recibe comentarios tan variados y si la razón creadora se representa hoy, para idénticas excitaciones nerviosas, causas distintas de las leyes de ayer, ello se debe a que el apuntador de dicha razón ha sido otro distinto

del de ayer; otro instinto que se hallaba hoy en su más viva pleamar y quería satisfacerse, emplearse, ejercitarse y descargarse".

Esta teoría, nos dice Rank, "coincide esencialmente con la de los sueños típicos".

Al mismo tiempo, me atrevo a anotar, cómo no estuve en absoluto descaminada al unir la filosofía de Nietzsche al Psicoanálisis freudiano en mi obra Antropos (o la nueva filosofía), en la que enfoco el psicoanálisis desde el punto de vista filosófico, o bien la filosofía desde el punto de vista psicoanalítico.

Punto décimo tercero: Concluye acá, Rank, su exposición de cómo, en general, la auténtica poesía "ha empleado los sueños para la descripción de complicados estados del alma". Señala, entre otros genios de la humanidad que comprueban las leyes que Freud enuncia en La interpretación de los sueños, a Milton, Klopstock, Wieland, Lenau, Tieck-Hoffmann, Jean Paul, Calderón, Shakespeare, Holberg, Hans Sachs ("cuyas numerosas poesías relacionadas con los sueños habrán de ser objeto de un estudio especial"), así como a los poetas románticos: Heine, Byron y otros muchos más.

"Para los psicoanalíticos -dice- resulta especialmente atractivo comprobar que los sueños imaginados por los poetas e incluidos en sus obras aparecen contruidos conforme a las leyes empíricamente descubiertas y se ofrecen a la observación psicológica como sueños realmente soñados. La investigación filológica de los sueños fingidos por la creación poética ha facilitado también accesoriamente la deducción de algunas reglas del fenómeno onírico..."

Punto décimo cuarto: Simbolismo poético y onírico: Después de proporcionarnos numerosas citas de grandes poetas universales, en donde éstos describen (de acuerdo a las leyes del sueño) sus conflictos interiores, Rank inicia el estudio del simbolismo poético y onírico encontrando, asimismo, como los símbolos de los creadores artísticos y literarios coinciden con los símbolos oníricos.

Ejemplos notables, son los siguientes:

- a) "En el libro tercero de los Amores (elegía V) describe Ovidio detalladamente un sueño en el que el calor fue interpretado como símbolo de la ardiente pasión erótica, la vaca como personificación de la mujer amada y el toro como la del apasionado amante". (Simbolismo señalado ya por Abraham -según nota de Rank- quien es otro discípulo de Freud).
- b) "Otro simbolismo sexual diferente, pero también familiar a la investigación onírica, es empleado por Byron en el canto VI de su Don Juan donde el protagonista, disfrazado de mujer, comparte el lecho de la bella Dudú, la cual despierta espantada de un sueño sexual simbólicamente representado y relacionado con el mito del pecado original".
- c) "La descripción de los misterios de Eleusis² desarrollada por Goethe en la duodécima de sus Elegías romanas demuestra que un poeta puede ver claramente la significación de ciertos símbolos típicos: El neófito vagó luego entre círculos de extrañas figuras. Parecía flotar en un sueño: largas serpientes reptaban por el suelo y bellas adolescentes pasaban llevando en sus manos cerradas arquetas rodeadas de espigas... Sólo después de diversas pruebas le fue revelado lo que el sagrado círculo ocultaba extrañamente en sus imágenes. Y era el secreto que la divina Deméter mostrose también una vez propicia a un héroe y concedió a Savón, el vigoroso rey de los cretenses, el suave secreto de su cuerpo inmortal. ¡Y fue Creta feliz! El lecho nupcial de la diosa se cubrió de espigas y los campos dieron ricas cosechas".

Punto décimo quinto: Otros investigadores sobre sueño y poesía: Ottokar Fischer, historiador literario que según Rank reconoció la importancia del psicoanálisis aplicado a los sueños, tomó como fuente Enrique el Verde de Gottfried Keller y realizó un estudio metódico sobre los sueños que aparecen en esta obra, extrayendo de ella

material en donde se cumplen las teorías freudianas. Como ejemplo notable copia Rank un pasaje de este estudio, del cual yo transcribo una parte:

² Con el nombre de "misterios de Eleusis" se celebraban en la ciudad de Eleusis fiestas en honor a Deméter (Ceres): Todos los años en el Boedromion (septiembre a octubre) iba el pueblo de Atenas en procesión hacia Eleusis, para dar gracias por el levantamiento de la cosecha. A los iniciados (místicos) se mostraban los símbolos sagrados de la diosa. Las ceremonias se celebraban por la noche y la revelación de los misterios se castigaba con la muerte. El carácter eminentemente sexual de dichos "misterios", que también se celebraron después en Roma, es expuesto claramente por Goethe.

"La novela se basa en las relaciones entre madre e hijo. En el centro de los sueños de Enrique hallamos siempre el recuerdo de su madre y su deseo de volver junto a ella, pero también la vergüenza que le produce confesarse estos pensamientos, considerados por él como debilidades sentimentales. Se confirma aquí de nuevo la observación general de que los sueños entrañan ideas que en la vigilia rechazamos con desagrado. En realidad se considera Enrique harto culpable por no escribir a su madre ni querer pensar en ella, pero sus sentimientos verdaderos permanecen inconscientes en él, siendo el sueño quien se los muestra por vez primera".

Asimismo, sin tampoco ser médico, Alfred Robitsek, siguiendo el método analítico que Freud realiza en la Gravida de Jensen, lleva a cabo el Análisis del sueño de Egmont demostrando que "el sueño atribuido por el poeta a su protagonista presenta ante el análisis todas las características de un sueño realmente soñado..." Además, llega a la conclusión de que el poeta extrae "sus materiales de aquella misma fuente hasta la cual se abre trabajosamente paso el analítico con su técnica, esto es de lo inconsciente"

Se destaca, luego, algo que yo he venido sosteniendo en mi obra ensayística: es decir que inspiración e inconsciente están íntimamente hermanados. Aún más, que la inspiración nos viene directa del inconsciente y así como soñamos, así escribimos poesía, recibiendo dictados de un "yo" oculto y poderoso.

De tal manera sabemos, nos expone Rank, que Goethe "se sintió llevado por un oscuro instinto y como en sueños" escribió muchas de sus poesías.

En cuanto a mi producción poética no puedo ufanarme de ella (si es que tiene alguna calidad) ya que siempre me ha sido dictada por un ser oculto (= mi inconsciente).

Rank señala, al respecto, un fenómeno digno de mención: Hebbel observa que "...Desde que me es dado escribir (tragedias), no tengo ya sueños. ¿No serán, acaso, los sueños sino poesías incompletas? ¿Será una buena poesía un sueño completo?".

Hay también, continúa Rank, "Otros poetas que han utilizado también sus sueños para la creación poética o les han dado tal forma...Se llega incluso a atribuir al sueño rendimientos artísticos superiores a los que el sujeto puede producir despierto..."

Tieck, en su prólogo a La Tempestad de Shakespeare, hace la siguiente observación:

"Shakespeare, que con tanta frecuencia revela en sus obras cuán familiarizado se halla con los más sutiles sentimientos del alma humana, se observaba probablemente en sus sueños y aplicaba a sus obras el resultado de tal observación. El filósofo y el poeta pueden ampliar, indudablemente, en gran manera su experiencia investigando la marcha de los sueños".

Schopenhauer dice de Dante: "...opino que la grandeza de Dante consiste en que mientras que otros poetas tienen la verdad del mundo real, tiene él la verdad del sueño..."

"De este modo -continúa Schopenhauer- podemos decir que un gran poeta (por ejemplo,

Shakespeare) es un hombre que puede hacer despierto lo que todos los demás en sueños".

Sin embargo, al escribir "el contenido manifiesto" de mis diversos sueños que he venido analizando, podría afirmar que ninguno de ellos se compara a poema alguno que he escrito. Se podría hablar, luego, de otro género literario proveniente directamente de lo onírico, en el cual se combina teatro y poesía. Ejemplo de ello sería mi obra El circo, farsátira en un acto, brevísima, pero cuyo contenido latente es inmenso. De tal forma que puede tener múltiples interpretaciones. (Lástima, me digo, que hasta hoy en día ningún grupo teatral de Guatemala la haya podido o querido representar).

Punto décimo sexto: La estética bajo la luz del sueño: Hasta acá me he ocupado de la relación íntima que existe entre el sueño y la poesía, a través del estudio de Rank.

A continuación este psicoanalista se encamina a delinear cómo los filósofos (dentro de la rama de la "estética") enfocan la obra literaria en relación con el sueño.

En efecto son muchos los tratadistas de estética que (ya en época de Rank) parten, para sus teorías, del mundo onírico. Son ellos: Vischer, Volkelt, Artur Bonus, Artur Drews, Du Prel.

De Vischer tenemos la siguiente cita: "todas las figuras creadas por los grandes poetas se hallan envueltas en un hálito de sueño".

Artur Bonus señala "la importancia del sueño para la comprensión de la técnica artística ha visto en el sueño el medio más favorable para hacerse cargo de la verdadera esencia de la creación artística"

Pero quien más profundiza sobre este tema es Artur Drews en su estudio La relación estética y el sueño. He aquí la cita que nos proporciona Rank:

"La obra de arte no puede ejercer tal efecto sugestivo sino eludiendo la conciencia superior y dirigiéndose a la subconciencia. Pero la primera califica de apariencia este contenido

plástico, concreto y sensorial de la segunda. Así, pues, la relación estética 'sólo se hace posible porque la creencia en la apariencia y la visión de la misma, existen en dos esferas de conciencia separadas, que se elevan a la más alta unidad de la conciencia estética'. En la conciencia inferior no se diferencia lo ideal de lo real... Toda esta actividad simbolizante que es reconocida cada día más generalmente como el nódulo de la conducta estética, no es sino la actividad de la conciencia del sueño, actividad que consiste en crear símbolos, revestir de una forma objetiva sus propios estados subjetivos y transformarlos en imágenes, figuras y sucesos".

En otras palabras, ateniéndome de nuevo a la postura de Croce: hacer concreto aquello que es abstracto (ejemplo, el sustantivo abstracto amor, representarlo en la imagen de un niño denominado Cupido), naciendo de ello la "alegoría", hermana gemela de la metáfora.

Luego, Artur Drews habla de la libertad, pero de una libertad que no proviene de la conciencia sino de la inconciencia que se hace presente en el mundo onírico (= conciencia onírica):

"Dada esta coincidencia entre el contenido de la conciencia onírica y la apariencia estética, no podemos dudar de que la conducta estética reposa en la libre actividad de la conciencia onírica".

La cual, recordemos, se ve limitada por la "censura", instancia principalísima en la formación onírica.

A continuación Drews parece desconocer el ingenio y talento que se hacen presente en los sueños, como ha insistido Freud:

"La conciencia onírica muestra una disminución de la inteligencia hasta lo infantil, lo rudimentario y lo ingenuo".

Ante lo cual Rank no hace ningún comentario, como si no conociese a fondo La interpretación de los sueños de Freud, en donde éste insiste en la profunda sabiduría que encierran los sueños, lo que no impide que revelen etapas de nuestra vida infantil.

Más acertada es la siguiente teoría de Drews:

"...puede considerarse análogamente la conducta estética, con su tendencia instintiva a la simbolización y a la personificación, como un retorno atávico temporal a las concepciones de la infancia de la Humanidad, para las que todo objeto aparece dotado de vida".

Sobre esta teoría expone Rank que ya Du Prel la ha expuesto en sus investigaciones, basadas en el estudio de los sueños, "sobre la psicología de la lírica".

Del libro La relación estética y el sueño de Artur Drews, sólo nos proporciona Rank el título y el año: 1911, sin dato editorial alguno.

Tampoco de Du Prel nos proporciona mayores datos, sino que "descubre en todos los órdenes de la producción artística aquel 'proceso de condensación de series de representaciones', que el examen de la elaboración onírica nos ha revelado y lo considera como un elemento esencial de la intuición..." Fundándose en una frase de Mozart sobre la naturaleza de su producción artística, ve Du Prel "el secreto de la concepción musical en la condensación de representaciones auditivas". (Phil. d. Mysk., pág. 89).

Es de suma importancia, sin embargo, esta cita que Rank transcribe literalmente de Du Prel:

"...el pensar reposa en un proceso inconsciente, cuyo resultado final surge luego totalmente terminado en la conciencia. Esto sucede especialmente en la verdadera producción artística y en general en todo rendimiento genial; pero también lo hallamos cotidianamente en pequeño, siempre que surge en nosotros aquello que denominamos 'ocurrencia' y los franceses un aperçu".

En estas y otras teorías sobre una psicología de la obra de arte, Rank hace la crítica diciendo que "...tienen el defecto de ser demasiado generales y carecer de pruebas de

detalle que puedan convencernos..."

No deja, con todo, de impresionar cómo la ciencia freudiana invade el campo del arte, la filosofía, la ética y la estética.

Asimismo la teoría que Du Prel expone, al referirse al hecho de que "...el pensar reposa en un proceso inconsciente...", viene a desbaratar los cimientos en los que descansa la filosofía occidental tradicional.

Tal tesis freudiana es desarrollada por mí en la obra Antropos (o la nueva filosofía), ya citada.

Punto décimo séptimo: Como algo intermedio entre el sueño y la poesía, surgen los sueños diurnos (o "el soñar despiertos"):

"Estos productos del estado de vigilia, a los que el idioma mismo relaciona ya íntimamente con nuestros productos nocturnos, muestran claramente algo que en el sueño no puede recibir con frecuencia sino una expresión deformada. De este modo nos revelan determinados caracteres de la actividad de la fantasía, que el sueño no nos descubre sino después de un trabajoso estudio y que la poesía, creada para un público, apenas nos deja entrever..."

Asimismo, continúa Rank, dentro de los caracteres de esta actividad de la fantasía despierta, sobresalen tres: a) el egocentrismo, b) la realización de deseos, c) el matiz erótico.

Punto duodevigésimo: Catarsis y narcisismo: Tanto el sueño como la poesía, observo, constituyen una satisfacción y un desahogo de íntimos sentimientos del soñante y del poeta, lo cual es llamado por Aristóteles, en El arte poética, "catarsis" (que en griego significa purificación).

Estas emociones hacen referencia en ambos (soñante y poeta) a impulsos naturales que han sido castigados o reprimidos en la infancia, pero que continúan enraizados en lo inconsciente.

Para comprobar tal fenómeno están los "sueños típicos", como "el sueño de la desnudez" (dado en un cuento de Andersen y en la Odisea de Homero), que revela el placer "exhibicionista" infantil.

En la poesía, acostumbramos a decir, desnudamos nuestra alma. Sin que ello deshonor al poeta, lo que éste persigue narcisistamente es que se admire y aplauda su "desnudo". (Esto último no lo expone Rank, sino yo, como poetisa).

Punto undevigésimo: Fuentes eróticas; la fantasía del incesto: En general el crítico literario, a causa de su ignorancia del psicoanálisis (como lo he podido comprobar), hace poca referencia a "las fuentes eróticas de la creación poética", de que nos hablan Freud y Rank. Así, la prosa y poesía, eminentemente eróticas, de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz respectivamente, se ven englobadas en lo que se ha dado en llamar "el género místico", lo cual no le pone ni quita belleza estética a sus geniales obras, escritas en un lenguaje simbólico, hermano del lenguaje onírico.

Sin embargo, su verdadera comprensión únicamente se logra descifrando su mundo simbólico. Con ello conseguimos saborear aún más las obras de estos dos "místicos" geniales.

La fantasía del incesto es, así, expuesta de manera "sublime" por Santa Teresa en las Moradas, aún no trabajadas con el método psicoanalítico.

Si leyésemos sin ningún entorno histórico, cultural y, sobre todo religioso, Noche oscura y Cántico espiritual entre el alma y Cristo, su esposo, como poemas "anónimos" (esto es, sin conocer, además que San Juan de la Cruz es su autor), nos inclinaríamos inmediatamente a incluirlos dentro de lo que se llama "poesía femenina".

Estos "delirios" son míos, que no de Rank; éste, para referirse a la fantasía del incesto acude, como Freud, a la tragedia de Sófocles titulada Edipo Rey; sin embargo observa que tal fantasía se extiende a toda la literatura mundial y que se presenta como uno de los temas más

sobresalientes utilizado por todos los poetas auténticos. Otro ejemplo notable que menciona Rank es la interpretación de Hamlet de Shakespeare realizada por Ernest Jones, a la cual ya me he referido ampliamente con anterioridad y no sólo en este libro.